



Georges Bataille

LA LITERATURA Y EL MAL

1957 NORTESUR

Emily Brontë
Baudelaire
Michelet
Blake
Sade
Proust
Kafka
Genet

La relación entre la literatura y el mal es intrincada, compleja y polifacética. Aunque resulte impertinente resaltarlo. Y no lo es sólo porque nadie pueda arrogarse la última palabra sobre lo que es literatura o lo que no, o sobre qué es el mal. Sin embargo, al preguntar por esta relación parece que se da por hecho que la hay, pero, ¿no es acaso la literatura el lugar de la belleza y de la educación moral? La tesis de Bataille es que la literatura nunca ha sido sólo eso, ni principalmente eso.

Si pensamos en el bien como el conjunto de valores y costumbres social y culturalmente aceptados y promovidos, efectivamente encontramos en la literatura, es decir, en los libros, el cine, el teatro, las series de televisión, etc, un lugar donde nos educamos, formamos nuestro espíritu y aprendemos los valores humanos. Moralejas, moralejas y lecciones vitales han acompañado y acompañarán siempre a la literatura. La pregunta es entonces ¿qué hay del mal? ¿Es siempre aquello que se rechaza en las historias que nos contamos? ¿Sale siempre perdiendo el malo de la película?

En *La literatura y el mal*, Georges Bataille explora ambas materias para extraer una conclusión singular: la literatura tiene, en su misma naturaleza, el germen del mal. Para lograr alcanzar este resultado, Bataille reúne diversos trabajos exegéticos en los que 8 autores, claramente representantes del mal en la literatura, son examinados

a la luz de una cierta sospecha, a saber, que lo que ellos muestran en sus obras es algo que siempre ha estado latente en la literatura y unido a su misma naturaleza. Así, Emily Brontë, Boudelaire, Michelet, William Blake, Sade, Marcel Proust, Kafka y Jean Genet despliegan, ante la perspicua mirada de Bataille, las innumerables formas en que el mal puede expresarse literariamente.

Para el auvernés, en un cierto sentido, independientemente del hecho de que la moral esté históricamente configurada, el bien y el mal siempre están relacionados respectivamente con dos extremos opuestos de las siguientes tensiones humanas: por un lado, la tensión entre la conservación de la vida y el aumento de su intensidad, y por el otro, entre la preferencia por el porvenir y el disfrute del instante presente. Es en ese preciso sentido en el que la literatura, en tanto intensifica la vida en el instante presente, es culpable de fingir una moralidad que no comparte porque es incompatible con su esencia.

Por otro lado, merece al menos una especial mención el tema de la actual edición. El original francés se publicó por vez primera en 1957 por Gallimard. Como bien indica en su epílogo el duque de Malmundo, Luis Antonio de Villena, *La literatura y el mal* tuvo una traducción al castellano en vida del autor, dos años después de la publicación del original, concretamente en 1959, editada por Taurus y con traducción de José Vila Selma. Es razonable pensar, como supone de Villena, que dicha edición sufriese los efectos de la censura, sin embargo, al comparar la traducción de Selma con la de la Ortiz y con el original francés, no resulta obvio que sea una traducción censurada. La edición de Selma omite frases enteras,

GEORGES BATAILLE, *La literatura y el mal*, traducción de Lourdes Ortiz, postfacio de Luis Antonio de Villena, Nortedur, Barcelona, 2010, 219 pp. ISBN 978-84-937357-8-4.



comete errores al traducir el significado de algunas frases, y en general aparece como sensiblemente menos precisa o rigurosa que la que Lourdes Ortiz (que en aquel momento mantenía el apellido de su primer matrimonio, Munárriz) completó en el 71, todavía bajo la mirada del régimen.

Pero resultaría difícil ofrecer razones de peso para concluir que el sentido general de la obra queda cambiado, tergiversado o siquiera mutilado. Investigar hasta que punto la pobreza de la traducción de Selma puede ser considerada un efecto censor es algo que queda fuera del alcance de una reseña, como también lo quedarían otras cuestiones como las circunstancias y motivaciones de dicha edición. Pero ello no significa que no sean de gran interés, pues casi podría decirse que resulta sorprendente que se realizara esta traducción en ese momento.

La cuestión de la que si tenemos noticia es, que en la época alrededor de la transición española encontramos un período de intensa actividad intelectual y cultural en el que toda una serie de tendencias e ideas que habían estado bajo la represión del régimen encuentran una válvula de escape. De obvio resulta resaltarlo. Sin embargo, lo interesante es resaltar que la traducción precisamente de las obras de Bataille, que a partir de entonces se ha ido realizando, y en especial la nueva traducción de *La literatura y el mal* que Lourdes Ortiz realizó (dando lugar, por ejemplo, a expresiones célebres como “la infancia recuperada”), y que Nortésur ha recuperado para esta nueva edición que reseñamos, está tan en consonancia con el espíritu de una coyuntura de cambio y de reivindicación de la libertad en la literatura, que apenas cuesta interpretar como necesaria.

Es algo que podemos ver a poco que entendamos el sentido de la vida y la obra del peculiar bibliotecario que fue Bataille.

Adolfo Llopis Ibáñez